



GESEMANI

"SENTIR CON LA IGLESIA"



"El Amor no es amado"

Junio de 2020



En este mes tan particular para nosotros, en estos días todavía tan cercanos a la Solemnidad del Corazón de Jesús, al orar y plasmar en un papel lo que sale del interior, por un lado me llega una oración de admiración y de adoración ante algo tan extraordinario e inabarcable como la inmensidad del amor del Corazón del Señor, y por otro también de familiaridad y de cercanía porque ese Corazón es nuestro hogar. ¡Ójala que nunca se nos olvide que el Corazón de Dios es nuestra casa!. Es una locura total, es impensable para nuestra pequeña inteligencia, pero así lo ha querido Dios que es Padre, Hacedor de todo y de todos, Todopoderoso sobretodo en AMOR. Algo tan grandioso y a la vez tan cercano.

A nuestra casa no vamos disimulando sobre cómo somos o pensando los buenos propósitos a cumplir, vamos con total confianza porque son los nuestros, nos conocen y nos quieren tal cual somos. Jesús nos ofrece que su casa sea la nuestra, estar y vivir en su Corazón, disfrutando en cualquier circunstancia y lugar de la calidez de Aquel que es nuestro descanso, de la ternurade su Bondad infinita, de la generosidad de un Corazón entregado por mí.

Vivir desde ahí es sentir en el corazón el abrazo profundo y abrasador de su misericordia que nos renueva, es descansar en la confianza de saber que somos amados incondicional e ilimitadamente como hijos únicos, es descubrir el tesoro de una amistad verdadera, es entender el significado maravilloso de la humildad que se hace víctima, es vivir unidos en este ofrecimiento y consagración por el rescate de todos los hombres, es caminar en la esperanza de saber la plenitud que nos ha preparado para la eternidad. Así es nuestra casa, hagamos uso de ella y poco a poco iremos también haciendo de nuestro corazón un digno hogar para Dios.

Por eso, ¡cómo no vamos a disfrutar de esta casa este mes! Y este año, y toda la vida, si le hemos encontrado a Él y ya nada es igual. Pidamos a la Virgen gracia y fortaleza para cuidar de modo exquisito este hogar comprado para nosotros a precio de sangre. Es el camino que El eligió y por el que nos salvó y con toda rotundidad y alegría le decimos que Sí a su amor y también a su camino, que es la Cruz. Y si este junio no podemos renovar públicamente los compromisos, pues bendito sea Dios que parece que así lo ha dispuesto, pero lo que seguro que siempre podemos hacer es vivir agradando a Dios, amando y sirviendo a nuestro anfitrión Jesucristo, desde nuestra ofrenda, imitando a María, participando de modo especial en la Cruz y siendo corazón vivo en todo tiempo y lugar. Ahora que lo que parecía inmutable se ha puesto del revés ante un minúsculo ser, y que este "orden mundial", poderoso e intocable, se resiste a reconocer que es frágil y vulnerable, ahora igual que siempre, Jesús continua con el corazón abierto por cada hombre, por ti y por mí.

Pidámosle con sencillez que nos conceda un corazón manso y humilde, compasivo y misericordioso, por encima de razones y decisiones, más o menos acertadas, capaz de vivir feliz en la entrega diaria de nuestra vida, pequeña para nosotros pero preciosa para Él.

Sagrado Corazón de Jesús, nuestra casa.

Inmaculado Corazón de María, la puerta para entrar.

Nuria Rubio

"OS DARÉ PASTORES SEGÚN MI CORAZÓN ..." (Jer. 3, 15)

Queridos hermanos de Getsemaní:

El tema de este mes de junio nos ayuda a recordar lo que es la Iglesia y lo que somos nosotros dentro de ella. Os pido que no dejéis de leer el tema porque aclara bastante bien lo que son los Nuevos Movimientos en la Iglesia y lo que significa la Acción Católica. Nosotros debemos tener un gran interés por la Iglesia. Es una de nuestras notas distintivas de espiritualidad: sentir con la Iglesia. Fijaos en un detalle. Todos los cristianos que viven en grupo, ya se trate de parroquias, de órdenes religiosas, de grupos sacerdotales o de asociaciones laicales, cuando van a Roma y se encuentran con el Papa, se sienten queridos, acogidos, valorados. El Papa se esfuerza por conocerlos a todos y descubrir en ellos las huellas del Espíritu Santo. Creo que esa sensibilidad que tiene el Papa debería ser también la nuestra.

¿Sentir con la Iglesia qué es? ¿Una fórmula que hemos aprendido o un afecto profundo que debe ser cultivado? Todos estaréis conmigo en responder lo segundo. Ese "sentir" arranca de san Ignacio, es formulación ignaciana. Y ya sabéis todos que san Ignacio se refiere al afecto profundo y estable del corazón, no a la emotividad superficial de un sentimiento pasajero. Pero, para cultivar un afecto, antes hay que cultivar un conocimiento, porque nadie ama lo que no conoce.

Cada miembro de Getsemaní debe cultivar ese conocimiento de los diversos grupos eclesiales y sentirlos como verdaderos hermanos en el Corazón de Cristo. Ellos, como nosotros han nacido de ese mismo Corazón. Conocer esas realidades además, nos enriquecerá, porque podremos ver mejor cual es nuestro carisma específico, que ellos no han recibido. Y nos enriquecerá también porque veremos sus carismas específicos, que nosotros no tenemos con esa intensidad, aunque de todos participamos por ser nuestro carisma el del corazón. El Corazón de Cristo no es un carisma más, sino la quintaesencia de la vida cristiana en frase de Pío XI, por eso de alguna manera todos los demás carismas nos son muy próximos. Y todos los demás grupos eclesiales nos deberían sentir próximos si entendieran bien lo que somos. Como podéis adivinar, detrás de todos esos retos hay un trabajo interior y exterior fuerte, por nuestra parte: llegar a todos sin prejuicios negativos y mostrar lo que genuinamente somos, sin desfigurar

nosotros mismos nuestro carisma, con nuestra mala o deficiente comprensión o vivencia. Para terminar os repito una idea que aparece al final del tema y que creo interesante. "Getsemaní se puede calificar como nuevo movimiento pero se parece mucho a la Acción Católica porque bebe de la espiritualidad del Apostolado de la Oración que no es un movimiento que nace de un líder carismático sino que nace de la Iglesia misma. De hecho surge como un apoyo de intercesión y colaboración a favor del Papa, del obispo y del párroco, como se manifiesta en las intenciones por las que pedimos siempre al final del Ofrecimiento de obras".

Es verdad que tenemos algunos elementos carismáticos que proceden de los tiempos de fundación, sobre todo de D. Antonio de Jesús que dio forma externa al grupo de jóvenes naciente y del P. Mendizábal, que con su personal inteligencia del misterio del Corazón de Cristo ha enriquecido mucho a Getsemaní. Pero al final, tanto uno como otro, se han empeñado en tomar del Apostolado de la Oración el contenido espiritual y muchas formas organizativas (como el MEJ para la sección infantil de Getsemaní). Por eso, indico arriba que nos parecemos en algo a la AC, en cuanto que no dependemos de un líder carismático, sino del Papa, del obispo y del párroco, aún cuando en nuestro origen haya habido elementos carismáticos.

Me parece que Getsemaní debe crecer mucho más en inserción parroquial y que ahí estará uno de los secretos de su crecimiento y consolidación como Movimiento. De hecho el P. Mendizábal siempre insistía en que el AO estuviera dirigido a ser posible, no por jesuitas, sino por sacerdotes diocesanos y que se trabajase mucho desde las parroquias, bajo el gobierno y la guía del obispo diocesano.

Ahora que hemos constituido grupos de matrimonios y adultos que se reúnen en las casas, para crecer en fraternidad verdadera, deberíamos ir dando pasos hacia la vinculación de esos grupos con las parroquias. Y esos grupos, al pertenecer a parroquias concretas, deberían participar en los Consejos pastorales de dichas parroquias, al servicio de los párrocos y vicarios parroquiales.

Espero y así se lo pido al Corazón de Jesús, que sigamos caminando en esa dirección. Sentir con la Iglesia, amar a la Iglesia concreta en la que vivimos nuestra fe, llevando siempre la riqueza que hemos recibido de las fuentes del Salvador.

Recibid mi bendición y mi afecto desde su Corazón.

Vuestro consiliario, José Anaya Serrano

NUESTRO BUZÓN



Testimonio festividad del Corpus 2020.

Me piden que de testimonio de la celebración del Corpus Christi de este año, ha sido un poco atípico como todo lo que hemos vivido estos últimos meses.

Asistí a la misa de la Catedral y pude estar muy cerquita detrás de donde estaba la Custodia. La verdad es que impresionaba un poco ver tanta distancia entre los asistentes y tan poca gente (cuando el año pasado no cabía ni un alfiler). Había un silencio que ayudaba mucho a interiorizar todo lo que se celebraba en el altar, las palabras de



Don Francisco muy sencillas y muy concretas.

"Toledo canta la alegría de la Eucaristía como en muy pocas partes del mundo...este año será un Corpus vivido desde el interior, y desde el corazón, desde una fe que me dice que Dios es muy cercano, Dios en la calle, Dios se acerca a la gente a los que sufren y a los enfermos... podemos contemplar a Cristo en la Eucaristía, Vivo, Resucitado con su Corazón abierto... al participar en la Eucaristía descubrimos como sabe el Amor de Dios , esa ternura de Dios... En la Eucaristía parece que no está Jesús pero está Jesús, dudan los sentidos y el entendimiento que la fe lo supla con asentimiento. Eucaristía: pan partido, pan repartido, pan compartido."

A mí personalmente me ha gustado mucho; me impresiona mucho la humildad y la docilidad del Señor que pasa entre la multitud que apenas repara en El, sinceramente me da mucha pena. No sé si alguno de vosotros se acuerda cuando quedábamos la noche antes del jueves y teníamos vigilia de oración con Francis en reparación por todas las ofensas que se cometerían al día siguiente contra el Señor en la Eucaristía y dábamos la vuelta del recorrido rezando el rosario.

El año que viene si Dios quiere podremos acompañar al Señor en su trono por las calles de Toledo.

Me gustaría recomendaros un libro: LA CENA DEL CORDERO. La Misa, el cielo en la tierra. Autor: Scott Hahn.

Que Dios nos ayude a ser pan partido y sangre derramada, en medio de este mundo, tan necesitado de su Amor y que con nuestras vidas demos gloria a Dios.
Os quiero un montón.

Clara Isabel de Antonio.
Vigen Consagrada.

Queridos hermanos:

¿Quién nos iba a decir al comienzo de 2020 la situación tan inesperada y difícil que nos tocaría a vivir?

Nadie sabíamos lo que era el Covid-19, y aunque habíamos escuchado en los informativos que un dañino Virus había surgido en la lejana China, estaba provocando una alta tasa de mortalidad.

Este Virus se extendió rápidamente, y en nuestra querida España ha provocado una situación de varios meses de un durísimo confinamiento, unido al temor al contagio de la población.

Nos tocaba quedarnos en casa, y los que somos creyentes, confiar en Nuestro Señor y en su Santa Madre para que nos libren de todo mal.

A los hermanos de Getsemaní esta pandemia nos ha impedido reunirnos como regularmente venimos haciendo en nuestros retiros, reuniones de grupo mensuales y sobre todo en nuestra Pascua.

Una vez más, a la Luz del Amor y con una herramienta informática llamada Zoom, hemos podido no sólo vernos, sino también compartir experiencias tan gozosas como es el rezo del rosario diario en familia, las enriquecedoras reuniones de grupo y cómo no, las meditaciones de la Pascua de Semana Santa.

Ya sabemos que la fe mueve montañas, y en estos meses hemos podido comprobar que la oración todo lo puede, y que quien a Dios tiene, nada le falta. Todos nos hemos sentido afectados por las secuelas de la pandemia, y a través de las vivencias que cada día compartíamos en el rezo del rosario, hemos pedido a Nuestra Madre por nuestras intenciones y necesidades y nos hemos encomendado a su Voluntad.

Personalmente me he sentido muy acompañado por vosotros mis hermanos, pues mis circunstancias de soledad y aislamiento eran duras y en ningún momento me he sentido desamparado, estando muy unido en la fe y la fraternidad y por ello os doy las gracias y os pido una oración por las personas que lo han padecido directamente.

Siempre unidos en los Corazones de Cristo y de María.

Enrique Alía

FORMACIÓN

Domingo 21 de junio de 2020

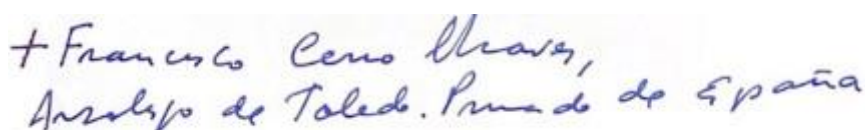
Os escribo a todos los diocesanos y particularmente a los miembros del Apostolado de la Oración: Os agradezco el ofrecimiento a Dios que hacéis cada día por el Papa, por mí, vuestro Obispo, y por vuestros párrocos. Gracias por hacer vuestras nuestras intenciones. Os confío que en esta fase de «desescalada» en la que nos encontramos, me llena de alegría poder estar más cerca de vosotros. Estoy escuchando vuestras inquietudes, vamos compartiendo nuestros sentimientos y, sobre todo, doy gracias a Dios de que ya podamos celebrar juntos momentos de tanto consuelo como han sido el Corpus Christi y esta semana la gran fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Os aseguro que os escucho con mi corazón de Pastor y comprendo y acojo vuestras preocupaciones, que hago mías, especialmente las de las familias que estáis sufriendo por tantas circunstancias difíciles. Todas ellas, y a cada uno de vosotros particularmente, las pongo ante el Señor a quien, una y otra vez, le digo: Sagrado Corazón de Jesús en ti confío, a Ti te los confío.

Me preocupa la situación concreta de cada una de esas personas que se acercan y me cuentan cómo se encuentran. También me preocupa la situación social y política por la que estamos atravesando, pues veo demasiadas incertidumbres. Por ello, buscando luz en el Señor, recuerdo lo que nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica en el número 478: «Jesús, durante su vida, su agonía y su pasión nos ha conocido y amado a todos y a cada uno de nosotros y se ha entregado por cada uno de nosotros: 'El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí' (Ga 2, 20). Nos ha amado a todos con un corazón humano. Por esta razón, el sagrado Corazón de Jesús, traspasado por nuestros pecados y para nuestra salvación (cf. Jn 19, 34), 'es considerado como el principal indicador y símbolo... del amor con que el divino Redentor ama continuamente al eterno Padre y a todos los hombres' (Pío XII, Enc. Haurietis aquas)». Estas palabras del Catecismo sobre el amor personal del Corazón de Jesús, me llenan de confianza y esperanza; por eso, os pido que también vosotros las hagáis vuestras. El Corazón de Jesús te conoce y te ama, Él está contigo. Como dijo el Papa Francisco hace un año con motivo de la solemnidad del Corazón de Jesús: «Jesús nos mira, nos ama y nos espera. Es todo corazón y todo misericordia. Vayamos a Jesús con confianza, Él nos perdona siempre».

Mi lema episcopal (*Cor Jesu fons evangelizationis pauperibus*) muestra la certeza que tengo de que el Corazón de Jesús es fuente para evangelizar a los pobres; no solo a los que sufren la pobreza material, porque bien sé que los hombres y mujeres de hoy necesitamos de lo material y, sobre todo, de los bienes espirituales. Por eso cuando oigo que necesitamos alcanzar «una nueva normalidad», yo pienso que lo que verdaderamente debemos anhelar es que entre todos construyamos una sociedad en la que reine el amor. No lo digo yo solo, ya lo dijo el Concilio Vaticano II: «La Iglesia cree que la clave, el

centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro... Él es el punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia humana y de la civilización, el centro de la humanidad, el gozo de todos los corazones y la plenitud total de sus aspiraciones» (GS n. 10 y 75).

Queridos todos: el Corazón de Jesús expresa el amor de Jesucristo, que entrega su vida «para que tengamos vida en abundancia» (cf. Jn 10,10), y también el Evangelista San Juan nos dice que «Dios es amor» (1Jn. 4,8). El Corazón de Jesús es la persona entera de Jesucristo, que nos ama, y desde ese interior hace nuevas todas las cosas. San Juan Pablo II nos dijo: «Junto al Corazón de Cristo, el corazón del hombre aprende a conocer el sentido verdadero y único de su vida y de su destino, a comprender el valor de una vida auténticamente cristiana, a evitar ciertas perversiones del corazón humano, a unir el amor filial hacia Dios con el amor al prójimo. Así -y esta es la verdadera reparación pedida por el Corazón del Salvador- sobre las ruinas acumuladas por el odio y la violencia, se podrá construir la civilización del Corazón de Cristo» (Carta al Preósito general de la Compañía de Jesús, 5 octubre 1986). Así pues, dejémonos atrapar por este amor inmenso y eterno. Reiterando mi oración con vosotros y por vosotros: Sagrado Corazón de Jesús en ti confío, a Ti te los confío, os envío mi bendición.



+ Francisco Cerro Chaves,
Arzobispo de Toledo, Primado de España

✠ **Francisco Cerro Chaves**
Arzobispo de Toledo, Primado de España



Intenciones del Papa

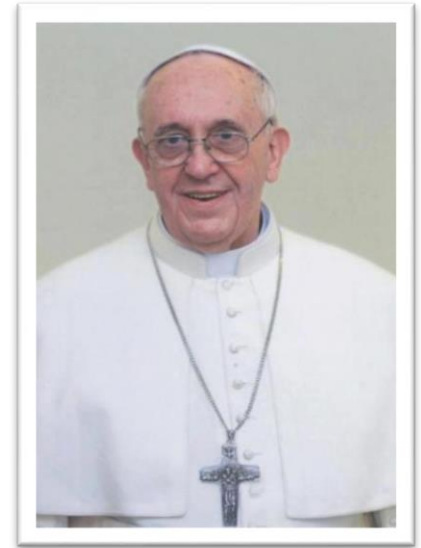
Mes de Junio

General:

Por los sacerdotes "para que con la sobriedad y la humildad de sus vidas, se comprometan en una solidaridad activa, sobre todo, hacia los más pobres"

CEE:

Por los religiosos, consagrados a vivir en pobreza, castidad y obediencia, para que sus vidas sean testimonio del Reino de Dios en medio del mundo.



MOVIMIENTO APOSTÓLICO GETSEMANÍ
<https://movimientoapostolicogetsemani.com/>
contacto@movimientoapostolicogetsemani.com

